



## Adriano Junio. *Emblemas.*

Beatriz Antón (Estudio introductorio).  
Beatriz Antón y Antonio Espigares  
(Traducción, notas e índices).

Zaragoza, Libros Pórtico, 2013, 396 pp.

La larga y sólida trayectoria investigadora de la profesora Beatriz Antón, no sólo en el ámbito del Humanismo, de la Tradición Clásica y de la Literatura Latina, sino también en el ámbito de la literatura emblemática neolatina, cuyos inicios se remontan veinte años atrás,<sup>1</sup> avala ya de entrada la calidad y el rigor filológico del libro que reseñamos. Colabora con ella el profesor Antonio Espigares, conocedor del Humanismo renacentista y miembro de los proyectos de investigación que ha dirigido Beatriz Antón.

Estamos ante una edición moderna de los *Emblemata* del médico, filólogo y poeta holandés Adriano Junio (Hadrianus Junius,

1511-1575), quien ocupó muy pronto un lugar destacado en el género emblemático como indiscutible autoridad junto a Andrea Alciato y Juan Sambuco.

El libro está presidido por un personal e ilustrativo prólogo de Chris L. Heesakkers, catedrático emérito de la Universidad de Leiden, reconocido especialista en Humanismo holandés y en Adriano Junio, quien pone de manifiesto la escasa atención que hasta tiempos recientes ha recibido este humanista. En efecto, a pesar de haber sido calificado el holandés más erudito después de Erasmo, según se cree que dijo Justo Lipsio, ha sido objeto de escaso interés en compa-

1. Sus tres primeras contribuciones de tema emblemático fueron: «Horacio en la literatura emblemática española del Siglo de Oro», *Bimilenario de Horacio* (Salamanca, diciembre de 1992), publicado en *Revista de Investigación* 14/1, 1997: 163-183; «La mitología en la literatura emblemática del Siglo de Oro: los *Emblemata centum regio politica* de J. de Solórzano», ponencia presentada en las *X Jornadas de Filología Clásica de Castilla y León* (León, noviembre de 1994), publicada en *Estudios de religión y mito en Grecia y Roma*, coord. J. M<sup>a</sup> Nieto, León, Universidad, 1995: 221-236; y la «Pervivencia de los clásicos en el género emblemático», *I Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos* (Jaramilla de la Vera, Cáceres, enero de 1995).

ración con él. El profesor Heesakkers, tras llegar a la conclusión de que Junio había sido el puente entre dos periodos en la historia del Humanismo holandés, lo presentó al mundo académico en su discurso inaugural con ocasión de la toma de posesión de la cátedra de Estudios Neolatinos en Leiden en el año 1989, con el título: «Entre Erasmo y Leiden. Hadrianus Junius y su importancia para el desarrollo del humanismo en Holanda en el siglo XVI». Chris L. Heesakkers se congratula en este prólogo de que por fin esté disponible la traducción a nuestra lengua de los *Emblemata* de Junio y, además, completa, pues incluye por primera vez la parte de comentarios que, tanto la versión francesa de Jacques Grévin, como la holandesa de Marcus Antonius Gillis, ambas de 1567, habían pasado por alto.

Efectivamente, se nos entrega por primera vez una versión completa y fidedigna de los *Emblemata* de Adriano Junio, en la que se incluye el comentario, la epístola dedicatoria a Arnaldo Cobelio, la epístola de Juan Sambuco y la carta *Al lector*, además de cuatro nuevos emblemas (59-62), añadidos en la edición de 1585. Se agradece, pues, esta edición teniendo en cuenta que, hasta la fecha, sólo se contaba, como hemos apuntado, con las traducciones sin comentarios del siglo XVI al francés y al holandés, y una anónima traducción inglesa que deja mucho que desear.

En lo relativo a la traducción y presentación del texto, se siguen unos criterios coherentes, acomodados a los intereses de una edición actual. En este sentido hay que resaltar la precisión y rigor filológico en las notas aclaratorias sobre las citas del texto de Adriano Junio o aquellas otras que nos informan en todo momento de datos de interés para una comprensión más detenida del argumento simbólico de los emblemas.

El libro se estructura en el prólogo ya mencionado, unas notas preliminares, un estudio introductorio a cargo de Beatriz Antón, los *Emblemas* y seis Índices. El vo-

lumen que se presenta a los lectores, tanto a estudiosos del Humanismo en todas sus manifestaciones, literarias, filológicas, artísticas, como a cualquier persona interesada en cada una de las expresiones culturales de las que se hacen eco los humanistas, se cierra con unos útiles índices, cuyo valor agradecerán a los autores todos aquellos que se acerquen a la obra de Junio. Estos índices están agrupados bajo seis epígrafes: emblemas, dedicatarios, metros, autores, nombres y materias.

En el amplio estudio introductorio, en primer lugar, se ofrece la exposición de los datos biográficos de Adriano, que ilustra cronológicamente su *peregrinatio academica*, las distintas circunstancias y vicisitudes en que se desarrolla su actividad intelectual y su variada producción literaria, como filólogo, lexicógrafo, historiador y poeta, sin olvidar su frustrado magisterio como profesor de Medicina de la primera universidad holandesa fundada en Leiden en 1575, que nunca llegó a ejercer, pues murió el 16 de junio de ese año, tras una grave enfermedad, en Middelburg, ciudad a la que llegó huyendo del asedio de Haarlem.

Sigue un apartado muy novedoso e interesante que recoge los elogios y excelsas consideraciones que recibió el humanista holandés por parte de sus coetáneos, hasta el punto de ser celebrado como «un nuevo Erasmo o como el holandés más docto después de Erasmo». Testimonian esta apreciación el emblema (*Neglecta uirescunt*) que le dedica Juan Sambuco y los dísticos de sus *Icones*, textos que insisten en reprocharle que oculte su gran talento en Haarlem. Igualmente el elevado reconocimiento de Adriano se comprueba al ser uno de los cuarenta sabios ensalzados en las *Virorum doctorum de disciplinis benemerentium Effigies* de Benito Arias Montano, o al formar parte de los varones distinguidos en los *Icones* de Juan Jacobo Boissardo.

Además, son destacables las páginas que documentan su relación con Andrea Al-

ciato, y cómo la afición por lo pictórico de Adriano Junio explica el entusiasmo e interés con que acoge y cultiva el *genus emblematicum*. Se añade a la anterior información que, a través de la correspondencia epistolar de Adriano con Juan Sambuco, Arnolfo Cobelio o Cristóbal Plantino, se nos ofrecen datos para fijar la fecha de composición de los *Emblemata*.

También se aborda en esta introducción la estructura del libro, articulado a modo de díptico con una parte artístico-literaria y otra textual. Un análisis práctico y muy didáctico del desarrollo del contenido, de acuerdo con el canon modélico del *emblema triplex*, insistiendo en los rasgos propios y novedosos de los *Emblemata* de Adriano, y en los criterios aplicados en la disposición del material de los comentarios, así como el examen a las fuentes principales, que constituyen el variado elenco de autores citados por el holandés, nos permiten afrontar con acierto y esfuerzo limitado la lectura de estos Emblemas. En las páginas que Beatriz Antón consagra a los grabados queda justificada la importancia que concede Adriano Junio a la imagen y su preocupación artística. Aquí la autora resalta el compromiso de Junio con la elaboración del grabado, según demuestran las indicaciones que él mismo aportaba.

Para finalizar esta parte introductoria, el recorrido por las distintas ediciones de los *Emblemata* nos brinda una perspectiva amplia del éxito y continuidad de esta obra. En este punto, Beatriz Antón se detiene a desglosar cada una de las sucesivas ediciones, los aspectos más significativos y diferenciadores. En el capítulo de la pervivencia detalla el interés que despertó en autores como

Joaquín Camerario, el historiador Lorenzo van Haecht, Nicolás Reusner, Florencio Schoonhovie y el español Juan de Solórzano, entre otros.

El estudio introductorio finaliza con un grueso apartado de Bibliografía, en el que, con detalle y esmerada organización, se distinguen tres grandes secciones: 1. Obras del autor, subdividida a su vez esta sección en bibliografía referente a los «*Emblemas* (y las *Adivinanzas*)» y la correspondiente a otras obras de Junio; 2. Fuentes, apartado de gran utilidad como herramienta de consulta para otros investigadores; 3. Bibliografía complementaria, que llama la atención por ser reflejo de la riqueza en la exhaustiva consulta de los estudios e investigaciones disponibles.

En conclusión, nos encontramos ante la primera edición moderna y ante la primera traducción al castellano de una significativa obra de emblemática de un autor alabado y considerado ya en su época por su exquisita erudición. Estimamos que esta edición de los *Emblemata* de Adriano Junio merece los más sinceros elogios por la gran claridad expositiva y el acertado enfoque con que nos ilustra la introducción; y especialmente, por la esmerada traducción revestida de elegancia, precisión y fidelidad al texto. En suma, una edición acorde con la extraordinaria *industria ac diligentia* celebrada en el humanista holandés, y con la que los estudiosos e investigadores del género emblemático, o simplemente los que disfrutaban con tales libros, han de sentirse satisfechos al comprobar que a este trabajo le cuadra bien aquel lema que preside el emblema III de Adriano Junio: *Gloria immortalis labore parta*.

Victoria Eugenia Rodríguez Martín  
Gema Senés Rodríguez  
Universidad Málaga